

EL NUEVO GOBIERNO ESPAÑOL Y SU DECLARACION DE PROPOSITOS EN LO EXTERIOR

I. Coincidiendo con el tránsito de octubre a noviembre—el mismo que presenció en su día el paso de los Austrias a los Borbones—se constituyó un nuevo gobierno español, con renovación casi total de carteras; pues del precedente equipo, aparte del almirante Carrero Blanco, quedan los señores Oriol, Villar y Silva. De los componentes del anterior gobierno, nos interesa recordar a dos que han sido a la vez, directores de este Instituto y de esta Revista: don Fernando María Castiella y don Manuel Fraga. Sería ingratitud, no subjetiva, sino objetiva, si no los acompañara nuestro elogio por lo mucho que hicieron durante su gestión. Después de Martín-Artajo, el "Canciller de la Resistencia y de la ruptura del bloqueo". Castiella fue el Canciller de la Reivindicación de Gibraltar, de la descolonización, de la aproximación a las varias Europas, y de muchas cosas más, loables. Fraga, catedrático universitario como Castiella y diplomático de carrera, fue el hombre del colosal esfuerzo de encauzamiento liberalizado de la información y de la España de los veinte millones largos de turistas, que—aparte de que puedan dejar divisas o no—son silenciosos testigos personales de la verdad de España, cotidiana y comprobada, en el exterior. De la capacidad y del espíritu de servicio de ambos, todo lo que se dijera sería poco. Por algo afirmó Fraga al cesar, que sus enemigos son los del Estado, y es pura verdad. Su valía aún dará juego—en uno y en otro caso—al servicio de la patria. Sólo les decimos "hasta la vista", no "adiós".

II. Del nuevo gobierno, y descontando por su tecnicismo las carteras castrenses y las interiores, destacaremos dos nombres: don Gregorio López Bravo—antes de Industria—en Asuntos Exteriores y don Enrique Fontana Codina en Comercio. Valores jóvenes, encasillados, no sabemos con qué acierto, por

los comentarios de la Prensa, en el rótulo de "tecnócratas" aplicado en general a los nuevos ministros. López Bravo, desde el distante campo industrial, ha participado con sus variados viajes en nuestros contactos exteriores. Su subsecretario, don Gonzalo Fernández de la Mora, un gran valor reconocido por todos, es refuerzo de la garantía de acierto en la gestión. Fontana, anterior comisario de Abastecimientos, conoce los secretos de nuestra economía y su delicado engranaje exterior. Lástima que la zafiedad de las agencias informativas extranjeras haya estampado expresiones como las de que "Washington aprueba al nuevo gobierno"—lo que puede resultar grato, pero no es un requisito; porque no somos un protected state ni para lo bueno ni para lo malo. Y que sorprendentes telegramas de felicitación del hirsuto Mr. Steward y de Mr. Health dieran margen a especulaciones extranjeras, de que los tecnócratas iban a ser más "fáciles" o tratables, como si en la gestión de los asuntos nacionales cupieran los matices a gusto ajeno. Añadamos otra garantía: la presencia de Sánchez Bella como sucesor de Fraga.

III. Mucho más que datos biográficos—brillantes—y que comentarios informativos—desiguales—nos interesa un texto objetivo: la declaración de directrices del nuevo equipo, especie de programa ministerial, felizmente breve. De sus doce apartados (Institucionalización, Socialidad, Defensa, Política Exterior, Relaciones con la Iglesia, Educación, Descentralización, Comercio, Familia, Información y Resumen), destacamos, dada la índole de la Revista, tres: a) Modernización y adecuación de las Fuerzas Armadas. b) Relaciones exteriores, orientadas dentro del mundo occidental—negociación con el Mercado Común, robustecimiento del peninsularismo y de los lazos interhispanicos, así como con los Estados Unidos—y recíproca cooperación con la Iglesia. c) Perfeccionamiento de los mecanismos exportatorios. Extra declarationis se ha dicho que se negocia la revisión del Concordato, y ya se sabe que está pendiente el delicado problema de la presencia yanqui en España desde 1970. La lista de los problemas externos pendientes es mayor, y huelgan enumeraciones, alguna inoportuna.

IV. La profesión de fe occidentalista nos parece lógica, aunque por sí sola no basta: exige leal y efectiva reciprocidad. El enlace del mutuo y bilateral beneficio con el Mercado Común, nos parece imperativo, salvo unas arrojadas y difíciles decisiones. Excelentes los filopeninsularismo y filo interhispanismo. Sinceramente: el fortalecimiento de los lazos con el Tío Sam nos

sume en un mar de confusiones, vista la actitud mundial de los Estados Unidos—acuerdo directo con Moscú, repliegue y transferencia de responsabilidades, etc.—y no quisiéramos evocar la historieta del médico baturro, fanático de la Aspirina, que al recibir la noticia del óbito de un paciente comentó: "No habría tomado bastante Aspirina". Indispensable el aggiornamento del Concordato en doble dirección: favorecer la inteligente cooperación cristianizadora, sin anacrónicos privilegios. Excelente también—aunque sólo sea una parte de la materia—la mejora de los mecanismos exportatorios, que desde fuera se verán poco facilitados. Con el complemento de seleccionar las importaciones. Esperemos alguna iniciativa inglesa sobre Gibraltar antes de que se pierda la oportunidad.

V. Como las realidades exteriores sin dejar de cambiar en el detalle, no ofrecen grandes soluciones de continuidad, tampoco las esperamos en la acción exterior española. Hay caminos graduables, pero irretrocedibles: Gibraltar, por ejemplo. En definitiva, a este gobierno se dice que más homogéneo o monocolor que otros—y al que no se podrá bautizar como "falangista" o "militarista"—ya le han saludado los tópicos de la vieja propaganda extraña y adversa sobre los que nos resistimos a aceptar las vinculaciones especulativas que desde afuera pretenden atribuirle una supuesta caracterización por el tono de un respetable y poderoso instituto religioso; en realidad, le espera un camino difícil en su enunciado programa. Aunque sólo fuera por eso, merecería una buena acogida por los españoles, compatible con la despierta observación de su trayectoria, para la que no somos tontos. Como en el antiguo régimen, cuando se gritaba: "El rey ha muerto, ¡viva el rey!"; nosotros saludamos al gobierno diciendo: los hombres han cambiado; España subsiste, ¡viva España!

J. M. C. T.

ESTUDIOS

